

vas como la obra de Hans M. Wingler, "La Bauhaus", el documento más completo sobre las etapas significativas de esta escuela en los periodos de Weimar, Dessau y Berlín.

Dentro de esta línea editorial aparece una reedición facsímil de la totalidad de los números de la revista "AC" (Documentos de Actividad Contemporánea), dedicada a recoger la empresa cultural del grupo de arquitectos más importantes del racionalismo español (1), sin duda el desarrollado durante el período de 1931-1937; hemos de anticipar que este libro viene a llenar una laguna historiográfica importante, pues la documentación recoge con una gran calidad documental los 25 números de "AC" publicados por el grupo, material que ha de descubrir a nuestros lectores un período de urgente revisión.

No contamos desgraciadamente en España con muchos historiadores de la arquitectura contemporánea, salvo las normales excepciones que comporta toda generalización, por lo

que un trabajo de estas dimensiones alberga la esperanza en torno a la crítica histórica más joven de iniciar un despegue metodológico de recuperación lo suficientemente optimista como para poder conformar el "corpus historiográfico" de nuestra tradición moderna en arquitectura y dejar de vivir amparados en las ineficaces fórmulas académicas, cuya incomprensión para superar una historia más allá de la clasificación descriptiva o la anécdota trivial parece insuperable, al mismo tiempo que permitirá superar ciertas reticencias formales dependientes de algunas corrientes historiográficas actuales.

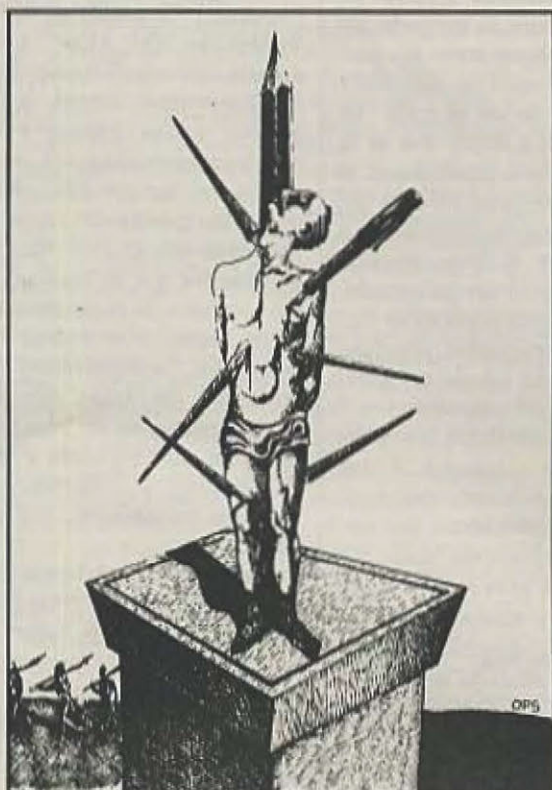
Este conjunto de publicaciones viene a ser, sin proponérselo, el primer documento que historia desde el dato de la crónica y la noticia todo el acontecer del movimiento racionalista español. Período difícil para hacer historia, pues el radicalismo ahistórico que caracteriza a este período negaba cualquier intencionalidad de estilo.

El GATEPAC, y de una forma más precisa su vertiente específicamente catalana, GATCPAC, iba a recoger y confirmar como principio los prolegómenos del pensamiento arquitectónico con-

(1) A. C. Gatepac, 1931-1937 (Arte, Urbanismo, Arquitectura y Diseño en la España republicana). Introducción de F. Roca Rosell. I. Solá-Morales. Ed. Gustavo Gili. 1976. Biblioteca de Arquitectura.

La empresa del Gatepac

La editorial Gustavo Gili (no es la primera vez que la reseñamos en estas páginas de TRIUNFO), con un equipo de asesoramiento editor compuesto por arquitectos, urbanistas, historiadores y críticos, acometió desde hace algún tiempo una etapa de recuperación cultural en el campo de la historiografía y la urbanística, trabajo que viene avalado por obras tan decisi-



temporáneo, circunscrito por aquellos años a la problemática espacial del movimiento moderno, alternativamente divergente entre los postulados que pretendían seguir atentos de una forma lineal a los fenómenos de la intuición y los correlatos del método científico-técnico. Desde los primeros números se puede observar esa triple intención crítica, poética y científica que caracterizó el protorracionalismo europeo: "La arquitectura de una época responde al espíritu de la misma". En desentrañar y averiguar el espíritu de esta época estuvo entretenida la empresa cultural de estos arquitectos del GATEPAC.

Aparecen como cuestión previa los intentos de **renovación por medio de las formas** de la arquitectura más conservadora, intención que el racionalismo arquitectónico heredó de manera elocuente del cubismo; les seguiría la búsqueda de una **metodología del trabajo**, también estaba presente el deseo de una integración coherente en el **desarrollo social y político** de la sociedad de su tiempo, preocupación constante en todos sus escritos es el de construir un **orden nuevo** de acuerdo con la realidad industrial del país, y la de no soslayar la identificación del pensamiento intelectual con la acción constructiva. Esta actitud queda patente en la predisposición a interpretar la arquitectura como un "fenómeno transformador". La arquitectura, para este grupo, es la expresión e instrumento de la sociedad, por medio de la cual se puede operar en sus transformaciones.

Dentro de esta óptica aparecen las interrelaciones arquitectura-ciudad-región, proyectos como la Diagonal de Barcelona, la ciudad reposo, todo un tratado sobre la planificación del ocio, la planificación escolar, los proyectos de arquitectura hospitalaria, el saneamiento de los barrios marginados con sus análisis sociológicos, la crítica a la arquitectura oficial, los dispendios económicos, la incorporación del trabajador manual, las relaciones entre cultura y clase obrera, la reforma de la enseñanza de la arquitec-

tura..., la batalla intelectual por adecuar las intenciones del arquitecto con las necesidades del espacio del hombre contemporáneo. El testimonio de la vanguardia, los CIAM (repertorio ideológico de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna), a los que nunca faltó la presencia de los hombres del grupo, las nuevas técnicas del prefabricado cuyo testimonio teórico y práctico se anticipó al incipiente desarrollo comercializado de nuestros días...

Sin lugar a dudas, la toma de conciencia de la dimensión urbana del hecho arquitectónico se nos hace patente en su lectura bastantes años antes que algunos teóricos en boga, nos pretenden descubrir el significado de la arquitectura de la ciudad. Aparece como bastante elocuente en la intención teórica del grupo distinguir el **significado formal** de la ciudad, hecho inteligible y disciplinar, y el **significante funcional**, como contenido esencial, para poder colegir que la forma no siempre es su racional consecuencia, como muy bien ha venido a demostrar después el desarrollo de la ciudad capitalista moderna, al fundamentar su forma urbana en unos **valores compositivos**, su función social en un **cambio de usos** y su **contenido específico** en un aumento de la **renta del espacio**, mixtificando su imagen, como todos sabemos, en una irracional consecuencia del uso de los espacios urbanos.

En el plano de la ética profesional, el GATEPAC anticipó un modelo de actitud política sin dejar en ningún momento, al menos en sus elementos más representativos, de abandonar su capacidad de intelectuales de su época, ¿cómo romper los moldes de las viejas formas culturales, para inscribirse en el plano político, sin dejar de ser arquitectos?

La respuesta fue una coherente disciplina arquitectónica de una calidad no igualada, desde las indagaciones de la vanguardia a la utopía, de la crítica ideológica a la realidad social más inmediata. Resulta incomprensible y a todas luces arbitrario que toda una experiencia tan prometedora haya estado

excluida en la construcción de nuestra realidad ambiental más inmediata. ■ ANTONIO F. ALBA.